



Ricardo Monreal Ávila

¿Escuadrones de la santa muerte?

Mauricio Fernández Garza, dos veces alcalde de San Pedro Garza García por el PAN, vuelve a ser noticia. El sábado pasado, en su toma de posesión, anunció públicamente que el capo del municipio, un delincuente apodado *El Negro* Saldaña, presunto jefe de bandas de secuestradores y *narcomenudistas*, había amanecido muerto en el DF. El hecho sería irrelevante, de no ser porque el alcalde supo de estas ejecuciones varias horas antes que las propias autoridades de la Ciudad de México, debido a una "coincidencia".

En los días previos, *El Negro* habría amenazado al alcalde electo por el anuncio de que durante su gestión "operarían equipos de limpieza y trabajo rudo para eliminar grupos criminales" (*Reforma*, 1 de noviembre).

Un día después de tan peculiar revelación, la Procuraduría del DF confirmaría la identidad de cuatro hombres encontrados muertos con el tiro de gracia dentro de una camioneta con placas de Nuevo León, en el cruce de Periférico y Sóstenes Rocha, único dato que omitió mencionar el alcalde en su reporte informativo. Se trataba, en efecto, de *El Negro* Saldaña, su hermano Alan Saldaña, un presunto medio hermano, Carlos Saldaña, y César Rodríguez (*MILENIO.com*, 1 de noviembre). Una cartulina fúnebre explicaba la ejecución: "Por secuestradores".

Antes de su elección, Mauricio Fernández se vio envuelto en un escándalo político al reconocer su presunta disposición a pactar con el cártel de los Beltrán Leyva para mantener libre de secuestros y *nar-*

cotienditas a uno de los municipios más ricos del país, según grabaciones reveladas por *Reporte Índigo*. A este cártel presumiblemente pertenecía *El Negro* y sus acompañantes. En el año 2003, siendo candidato del PAN a la gubernatura de Nuevo León, Mauricio Fernández reconoció haber probado en alguna ocasión la mariguana y se pronunció por la legalización de las drogas. Su postura fue utilizada por el PRI para presentarlo como promotor del tráfico de drogas.

Con estos antecedentes, al alcalde de San Pedro le urgía demostrar que ni la negociación ni la legalización serían más sus posturas en la actual guerra contra el crimen organizado que libra fallidamente el gobierno federal. El anuncio de los "equipos de limpieza y trabajo rudo" irían en ese cambio de dirección.

Aquí surge una interrogante. La información sensible en poder del alcalde, ¿fue producto de una casualidad o, por el contrario, fue el debut de los anunciados "grupos de limpieza" al mando de una autoridad municipal? Esto es algo que la investigación del DF debe dejar en claro.

El surgimiento de "grupos de autodefensa", "autoprotección", "limpieza", "extinción" o "exterminio" de presuntos criminales se ha generalizado en el país. *MILENIO* ha dado cuenta de grupos privados paramilitares dedicados a la protección de empresarios. En Sinaloa, antes que en Nuevo León, actúan "comandos de limpieza" que asesinan a jóvenes de colonias marginadas en Mazatlán y Culiacán, acompañados de cartulinas que dictaminan su presunto delito: "Por robar autos".

Los ejecutados de Nuevo León, depositados en el DF para su mayor exposición, se inscriben en ese patrón de actuación de los "grupos de limpieza" que ya actúan abiertamente en diversas partes, y hasta se promueven en internet mediante comunicados de prensa, como el caso de la corporación Jax Desmond Worldwide que acaba de ofrecer sus servicios al gobierno mexicano para enfrentar a *Los Zetas*, con ex militares de élite de los ejércitos norteamericano e israelí (*Notimex*, 13 de octubre 2009).

Sin embargo, una cartulina encontrada en el vehículo de Nuevo León hace la diferencia en esta espiral de descomposición social: "Job 38:15" (*entonces a los malvados se los priva de su luz y se quiebra el brazo que se alzaba*). Si la existencia de "comandos de la muerte" es de por sí preocupante (como en su momento los hubo en Brasil y Colombia), la actuación de una especie de "escuadrón de la santa muerte", con la complicidad de un sector del poder público y la extrema derecha (y la complacencia de una sociedad agraviada), debe alertarnos a todos.

Quiere decir que de la guerra laica contra la delincuencia estamos transitando a una guerra santa contra el crimen, en la que en el nombre de Dios y de "la razón de Estado" se extermina, aniquila y limpia de la faz de la tierra a delincuentes y a inocentes por igual. Hoy son los enemigos de la sociedad, mañana serán las minorías sociales y, pasado mañana, los adversarios políticos. Es la historia de las Cruzadas.

Desde esa época, la historia ha dejado lecciones inequívocas. Una de ellas: cuando la Biblia sustituye



Continúa en siguiente hoja

Fecha 03.11.2009	Sección Opinión	Página 15
----------------------------	---------------------------	---------------------

al Código Penal, es decir, cuando la justicia por propia mano desplaza a la justicia institucional, las guerras justas devienen en exterminios colectivos y las guerras fallidas en santos genocidios. ■■

ricardo_monreal_avila@yahoo.com.mx

**Desde la
época de las
Cruzadas,
la historia
ha dejado
lecciones
inequívocas.
Una de ellas:**

**cuando
la Biblia
sustituye al
Código Penal,
las guerras
justas
devienen en
exterminios
colectivos y
las guerras
fallidas
en santos
genocidios**

